

La sociedad sin padre.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2025). *La sociedad sin padre. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/395>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/STV>

LA SOCIEDAD SIN PADRE

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación UBACyT *Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto* (Azaretto y Ros, 2023). En esta ocasión nos centraremos en un eje específico relevante de este campo problemático, como lo es la psicología de las masas, recuperando un aporte hecho a la misma por P. Federn, en su escrito *Psicología de la revolución: la sociedad sin padre*, de 1919. En el mismo Federn establece una lectura de los sucesos de la época: la primera guerra mundial, la caída del Imperio Austro-Húngaro, la revolución rusa y alemana, a la luz de las ideas freudianas de Tótem y tabú, y de la teoría psicoanalítica en general. En su análisis concluye que la relación que cada sujeto establece con el campo de las masas de su época está en relación con las marcas singulares que en su historia se articulan con su estructuración subjetiva, en particular la relación con el padre y los hermanos.

Palabras clave

Masas - Padre - Sociedad - Hermanos

ABSTRACT

THE FATHERLESS SOCIETY

This work is part of the UBACyT research project *Operationalizations of the Social in Psychoanalysis and Their Consequences for the Conceptualization of the Subject* (Azaretto y Ros, 2023). On this occasion, we will focus on a specific and relevant axis within this problematic field: mass psychology. In doing so, we will revisit a contribution made to the field by P. Federn in his 1919 work *The Psychology of the Revolution: The Fatherless Society*. In this text, Federn offers an interpretation of the events of his time—the First World War, the fall of the Austro-Hungarian Empire, and the Russian and German revolutions—through the lens of Freudian ideas found in Totem and Taboo and psychoanalytic theory more broadly. In his analysis, Federn concludes that the relationship each subject establishes with the mass field of their time is connected to the unique marks that, in their personal history, become articulated with their subjective structuring—particularly their relationship with the father and brothers.

Keywords

Masses - Father - Brothers - Society

UN APORTE DE PAUL FEDERN A LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

El presente trabajo forma parte de la investigación UBACyT *Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto* (Azaretto y Ros, 2023). En él nos proponemos explorar y caracterizar diversas conceptualizaciones a través de los cuales se han articulado en psicoanálisis aspectos individuales y colectivos, siguiendo la idea freudiana según la cual la psicología individual es al mismo tiempo psicología social (Freud, 1921).

En esta ocasión nos centraremos en un eje específico relevante de este campo problemático, como lo es la psicología de las masas, recuperando un aporte hecho a la misma por P. Federn. Dos años antes de la publicación de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), uno de los amigos y colegas más cercanos de Freud, Paul Federn escribe –también en Viena– *Psicología de la revolución: la sociedad sin padre* (1919). Es una lectura de las revoluciones de la época y las sociedades que quedaron sin padre, a partir de los desarrollos freudianos de *Tótem y tabú* (1913). De lo que ocurrió en la sociedad, el trabajo, las calles a partir de la primera guerra mundial; la caída del Imperio Austro-Húngaro, patria de Federn y Freud; la revolución rusa de 1917 y alemana de 1918. Freud lo menciona en su texto de 1921, hacia el final del capítulo V, a propósito de la masa que pierde a su líder: “Véase sobre esto la explicación de fenómenos parecidos tras la abolición de la autoridad paternal del soberano en P. Federn, *Die vaterlose Gesellschaft* (1919).” (Freud, 1921: p. 94)

EL PADRE Y LAS MASAS

Federn observa que tanto el orden social como su transformación pueden considerarse como un problema técnico, de organización, o como un problema político, es decir que involucra intereses, y poderes que luchan entre sí. En ambos casos sugiere tener en cuenta algo que el psicoanálisis puede aportar: los procesos psíquicos inconscientes que se ponen en juego. Que se articulan aquí específicamente al campo de la psicología de las masas. Estas han vivido durante mucho tiempo bajo el dominio de imperios, monarquías, reinados. A la esforzada vida que ya llevaban se le añadió el sacrificio, la pobreza y la muerte que trajo la gran guerra de 1914. Las masas que hasta entonces habían seguido la autoridad de estos líderes de repente se volvieron contra ellos. En Alemania y Austria la creciente energía revolucionaria se expresa en asambleas, folletos,

conversaciones populares, en los consejos de los trabajadores y soldados y en las huelgas. Por un lado los trabajadores se organizan horizontalmente, pero por otro, en medio de la crisis y el hambre, hacen huelga, como expresión de reclamo, insatisfacción económica y política. Las razones de esto no deben buscarse –según Federn– en su falta de escrúpulos ni en la propaganda bolchevique, sino en el alma de las masas. Analiza entonces la organización de los consejos y las huelgas como dos fenómenos paradigmáticos de ellas.

Si las masas toleraron el orden existente durante tanto tiempo –observa– es por la función que cumple en la sociedad la familia, y más específicamente la relación del hijo con el padre. Es la matriz de toda forma ulterior de autoridad. Se expresa primero de manera directa y luego como un vínculo inconsciente a lo largo de la vida. El crecimiento del niño y sus avatares libidinales, familiares y sociales va marcando esta separación. Tal como Freud lo observó al referirse a las novelas familiares de los neuróticos. Empieza a contrastar la omnipotencia del padre en la casa con su inserción en la sociedad; el lugar y estima que ocupa en ella. Al advertir que es un hombre como los otros resulta entonces decepcionado y su autoridad cuestionada. Esto no significa sin embargo que en lo inconsciente no siga anhelando y abrigando la ilusión de aquel padre de su infancia.

En este punto el niño reacciona de dos maneras, que intervienen en la formación de su carácter: conservadora o de oposición. La reacción conservadora consiste en buscar ese padre una y otra vez. Dado que la sociedad misma está organizada a partir de formas de autoridad patriarcal –*patriarchalischer Autorität*– ocupan ese lugar actores tales como maestros, pastores, alcaldes. Ninguna de estas figuras sin embargo puede garantizar al niño la omnipotencia y perfección de aquel padre. Por lo demás él mismo crece y puede llegar a ser también uno más entre ellos. Contrastá con estos padres terrenales la figura divina del padre –Dios–, a cuya perfección es más difícil de acceder y no corre los mismos riesgos de caer. A medio camino entre Dios y el hombre terrenal, se situaba en el imperio recientemente caído, la figura del emperador.

“En el medio, entre la formación sobrenatural del padre y los portadores humanos, representaba al niño, criado en el estado anterior, la persona del Emperador. Dios y el Emperador tienen en común la posición peculiar en la línea paterna, que uno se une a ellos sin tratar de competir con ellos y alcanzar su altura. Los héroes y los líderes nacionales son sobrehumanos, pero con estructuras paternales accesibles”. (1919, p. 10)

La otra reacción, alimentada menos por el amor y protección del padre que por su carácter tiránico o de imposición, hace prevalecer en el niño tendencias hostiles y negativas. Que se transfieren luego al orden social en forma de odio, insubordinación y oposición.

Pero esta primera y compleja relación del niño con el padre no es la única condición que determina su actitud social y política posterior. Por el contrario intervienen desde temprano y a lo largo de toda su vida otros factores que forman parte de su medio familiar y social. Entre ellos lo que podríamos llamar la conciencia de clase y el conocimiento de cómo funcionan –en un sentido técnico y político– las estructuras sociales y económicas de la tierra donde vive. La economía socialista le enseñó al hombre trabajador por ejemplo que la lucha contra el empresario no es una lucha individual, sino en todo caso que este individualismo es un efecto de la sociedad capitalista: estar separado de sus hermanos. No obstante, los partidos y líderes de la socialdemocracia no dejaron de ser ni comportarse ellos mismos como figuras paternas, ni de reproducir formas de autoridad patriarcal. Con la caída del Emperador, junto con la del Imperio, el pueblo que entra en guerra, la multitud de hijos y hermanos se quedó en la común madre tierra en una sociedad sin padre. Para algunos la caída se produjo temprano, ante la desilusión de un padre que los envía a la guerra. La decepción que los trabajadores y soldados tuvieron en su infancia con su padre la re-encontraron ahora en el Emperador.

LOS HERMANOS

Más allá de estas figuras de autoridad paternal –Emperador, líderes socialdemócratas– y de las reacciones conservadoras y de oposición, surgió también un movimiento de organización fraternal, cuyo paradigma Federn analizó en los consejos de los trabajadores[1].

“...el deseo de liberación definitiva de la vieja paternidad era tan fuerte que una nueva organización tenía que surgir automáticamente, formada por toda la hermandad de los iguales de derecho. Todas las organizaciones anteriores fueron organizadas por los líderes; la relación padre-hijo dio el marco ideal a la pirámide organizacional, la dirección de los impulsos y la influencia fue desde la cúspide de la dirección del partido hasta la amplia base popular. La nueva organización –la de los consejos– surgió de la masa, de la base, de la base recibe impulsos y su sistema psicológico invisible es la relación de los hermanos”. (1919, p. 16)

¿Qué posibilidades tiene de prosperar un movimiento de hermanos así, toda vez que a lo largo de la historia han sido las organizaciones de tipo patriarcal las que han prosperado y desarrollado en nuestras sociedades? Federn se muestra auspicioso, pero advierte a la vez las razones estructurales por las cuales un movimiento de esta índole se ve naturalmente obstaculizado. El hecho que el niño crezca y se desarrolle en una familia y sociedad cuya forma de autoridad dominante es patriarcal. A menos que se desarrolle un orden social no patriarcal –observa– no sabremos verdaderamente lo que significa una organización de hermanos que no anhele la figura de un padre.

“Según nuestra investigación, es evidente que los movimientos de hermandad han fracasado hasta ahora porque crecer en la familia sólo prepara a los individuos para una sociedad patriarcal. La relación con el hermano es también de fundamental importancia para el desarrollo del individuo, y el psicoanálisis descubre a menudo una repetición inconsciente de las experiencias con el hermano mayor o menor durante la primera infancia, en los destinos posteriores, en el carácter y en los síntomas de la enfermedad. La relación con el hermano suele determinar la naturaleza y la profundidad del comportamiento amistoso posterior, ya sea directamente o a través de reacciones a él. Pero sólo en casos excepcionales la hermandad tiene un carácter autoritario y puede compararse con la paternidad. Sobre todo, carece del momento de la desilusión necesaria y, por lo tanto, de la razón por la que el niño debe hacer un cambio inconsciente en el vínculo paterno. También falta la relación típica entre los débiles y los fuertes, lo que permite que la línea paterna progrese hacia la formación paterna más elevada. La congruencia de la familia con el estado derrocado y construido patriarcalmente y su incongruencia con una organización de fraternidad es, por lo tanto, el verdadero problema psicológico de establecer un orden social no patriarcal. Si esto ha de perdurar, entonces estas condiciones internas deben hacerse conscientes y, por lo tanto, combatibles. Poco a poco, la estructura de la familia se irá adaptando al nuevo orden, a menos que ello haga necesaria la sustitución de la familia por una crianza de los hijos según los derechos de la madre o según un sistema desconocido”. (1919, p. 17)

La mención a un sistema de derecho materno u otro desconocido, se articula en el texto de Federn a la concepción de un sistema no patriarcal. Incluso podríamos decir a una actitud anti-patriarcal. Toda vez que los movimientos fraternos encontrarán en el patriarcado su límite natural. No se trata de una línea de desarrollo feminista –aunque tampoco anti-feminista, no es este el eje de su trabajo– pero sí lo que podríamos llamar una forma de movimiento anti-patriarcal de los hermanos. Lo cual se articula con preguntas del feminismo contemporáneo, a saber, si el movimiento feminista es un movimiento de mujeres y hombres, o si los hombres deberán desarrollar su propio movimiento contra el patriarcado. Esa forma de autoridad familiar y organización de la sociedad por la cual hombres y mujeres se relacionan entre sí *anhelando un padre*. Los consejos de trabajadores –advierte– no tienen la estructura psíquica de la relación padre-hijo sino de hermanos.

Recuerda en este punto los desarrollos freudianos de *Tótem y tabú*. La masa triunfante de hermanos que derroca la autoridad del padre de la horda e instituye por sí misma un nuevo orden que, acaso matriarcado mediante, vuelve a tomar la forma de autoridad patriarcal. Si Freud acentuó que se trata de un *contrato* del hijo con el padre, podemos decir ahora que constituye un *anhelo* de padre: esperar del tótem, de Dios, del padre, del Estado. Tanto el Emperador como los líderes de la socialdemocracia

austríaca de la época encarnan la figura de este padre. Apuesta en cambio por el movimiento anterior. No lo que el padre pueda hacer por los hijos y los hermanos, sino lo que los hermanos puedan *hacer*; una sociedad de hermanos, dado el estado de orfandad en el que quedaron por la propia crisis del padre. Identifica a partir de esto tres reacciones psíquicas diferentes que se siguieron a la caída o desilusión. Los dos primeros, ya señalados como actitudes de conservación y oposición. Esperar o buscar otro padre. O continuar en un vínculo de odio contra él. Las huelgas de los trabajadores son un paradigma de esta actitud de odio. Al menos así se refiere Federn respecto de las huelgas por él observadas en el contexto posterior a la primera guerra en Austria y Alemania. Acaso la esperanza en la socialdemocracia exprese para él la actitud primera, el anhelo de re-encontrar otro padre en los líderes y el partido. Mientras que veía en los consejos de los trabajadores una formación de hermanos, más próxima de una sociedad de hermanos, que de una sociedad de hijos y padres.

“Si Alemania quiere evitar la evolución de Rusia hacia la ruptura de la ley, entonces todas las personas creativas y trabajadoras deben reconciliarse con la idea de los consejos de trabajadores y deben participar ellos mismos en los consejos de trabajadores”. (1919, p. 27)

Independientemente del anclaje y la relatividad histórica e ideológica que podamos atribuir a Federn en este punto, resulta relevante extraer la conclusión que el mismo autor subraya y describe como un “partidismo emocional”: ningún sujeto elige entre estas tres posiciones psíquicas de manera pura o exclusivamente consciente, sino por la actitud inconsciente hacia su propio padre e historia.

“Las luchas en Alemania también muestran a los tres partidos psicológicamente divorciados: una es la de los socialistas mayoritarios que se habían quedado sin padre, pero que todavía permanecían fuertemente en la actitud de los hijos, que por lo tanto eran capaces de unir los remanentes del militarismo burgués con ellos mismos sin resistencia interna; Los segundos son los huérfanos y también “independientes” sin paternidad; el tercero es el grupo espartaquista, en el que el vínculo del padre se ha convertido en odio instintivo hacia todo lo relacionado con él. Creo que la mayoría de los seguidores no eligen su partido de acuerdo a su reflexión, sino de acuerdo a su actitud inconsciente hacia su padre”. (1919, p. 24)

PARA CONCLUIR: MARCAS E IDENTIFICACIONES

Vemos entonces cómo la relación del sujeto a la masa está signada por el vínculo inconsciente con su propio padre. En la familia, pero también en la sociedad y en la historia de su pueblo. Incluso en la propia historia del vínculo que tuvo su padre con el suyo. Vínculos de amor, anhelo, espera. Pero también de odio y

hostilidad. En ambos casos se trata de una actitud inconsciente y de una forma de organización social padre-hijo. Supone por otro lado una construcción diferente que se deriva de las relaciones entre los hermanos: construir y pactar con ellos, entre sí. Esto no significa una vida sin ley, como tampoco abolir relaciones de representación. Pero sí diferentes posiciones inconscientes hacia ellas. En el primer caso la ley tiene la forma de la relación padre-hijo, y por lo tanto se espera de ella un ordenamiento, o se la ataca por las fallas que revela. En el segundo, no hay una relación de espera, sino la necesidad y el trabajo de construir con otros un pacto que haga posible la vida en común.

Aquí debemos reunir y multiplicar ideas de Freud y Federn. El primero señaló que en la masa se pone en juego un tipo de identificación que prescinde de un vínculo libidinal previo con el otro, estableciéndose a partir de un rasgo de analogía una comunidad afectiva, en función de una idea, deseo, afecto, figura, etc. El segundo observa que el sujeto no toma partido por el Emperador, la guerra, la huelga, los consejos, la social-democracia, etc., de manera totalmente libre o consciente. Sino que se ponen en juego marcas inconscientes que provienen de la relación con su padre, en particular un profundo anhelo de padre. Tal vez sea lícito concluir entonces que en la masa el sujeto se identifica a otros con los cuales no tiene un vínculo previo, pero que se articula, o no es indiferente con alguien que sí conoce íntimamente. *La identificación primaria con el padre es un articulador entre el sujeto y la masa.* Como es propio de los procesos inconscientes, no se trata de una relación directa o lineal, sino de una marca o inscripción, abierta a la lectura. Como signo positivo o negativo, que se invierte, neutro, o que se carga.

Las mujeres –y hombres– que se identifican entre sí para constituir un movimiento no lo hacen sólo en el registro del *yo*. Sino también en relación con la marca inconsciente y singular que supone la identificación con el padre, la masa de hermanos, y el contrato de estos con el padre. Esa marca tampoco es directa o lineal. Está investida de todo tipo de signos y afectos abiertos a la lectura.

NOTA

[1] A diferencia de los sindicatos, los consejos son asambleas de trabajadores que colectivamente autogestionan el espacio de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Federn, P. (1919). *Zur Psychologie der Revolution: die Vaterlose Gesellschaft*. En: Der Aufstieg. Neue Zeit - und Streitschriften, nº 12-13. Anzengruber - Verlag, Leipzig y Viena.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. En: O. C. v. XIII. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: O. C. tomo XVIII. AE. Buenos Aires, 2009.